

la libertad del "arte nuevo", y aristocrático desdén hacia lo mediocre, la resobado, lo convencional de las formas y los modos usuales, incompatibles ya con la pujanza del movimiento triunfante en América. Por otra parte, melancolía, tristeza, locura, desolación eran, entre los primeros modernistas, locuciones en boca que solían tener significado más literario que real. Arévalo Martínez mismo, tan veraz y desnudo, exclama: "Nada más doloroso que yo existe: yo soy amante, beodo, loco y triste", cuando su poesía, si bien acerba y descarnada, está llena de sensatez, y de sano instinto normal su amor a las mujeres; cuando su beodez era turbación metafísica, y no se originó nunca de los nephentes ni excedió jamás la hipertestesia propia de los emotivos de su tipo, y desconoció la

bohemia y sus equívocas saturnales; cuando su locura no fue más que erotismo exacerbado, y miedo a la muerte y al "más allá"; cuando su tristeza no le impidió temblar de euforia ante las "criaturas bellas y gozosas", ni sacudirse, en raptó de adoración y espasmo estético, frente a la maravilla de la mujer y la flor en primavera... Y así se nos presenta, en suma, como un alma clara, en deliquio de lucidez, que sin embargo se obstina en aparecer obscura sólo porque no se alberga en un cuerpo con sanidad y robustez de encina montañera...

Y como en él previve el romántico irreductible de que ya hablé, se cree incluso tocado del "mal del siglo", a la manera de Werther y Leopardi; y luego, un loco de poesía, de la familia de los Lautremont y los Darío. Se complace de su atribuida condición de decadente, y se entusiasma al leer *El mal poema*, de Manuel Machado, quien acaso fue decadente, por su languidez de moro, pero que cuando recuerda que heredó "el alma de nardo del árabe español", cincela aquellos magistrales y ya clásicos retratos del Rey Felipe, "que Dios guarde", y de Oliveretto Da Fermo, en cuya hercúlea belleza "ilustró su pincel Tintoretto"...

No: la frescura, la gracia, el donaire, y sobre todo, el realismo de buena parte de la producción "decadente" de Arévalo Martínez, no pertenecen a ningún período declinante de la lírica castellana. En mi sentir, su plenitud poética comienza precisamente cuando se le acusa de ser un decadente por los sabihondos y envidiosos de su aldea, y él se aviene con el "cargo".

En ese lapso de su producción nada decae, todo se refina; y refinarse no es declinar. *Maya* representa el primer hito editorial de la jornada. Libro todavía de tanteo, de inicio, gestado en la indecisión de la hora prima, a pesar de sus aciertos. Aún es el poeta que escribe cursilerías sentimentales como "El relojito de áureo broche — que me robé bajo el balcón: — hace tic tac el relojito, — hace tic tac el corazón"... Es el neófito, el catecúmeno deslumbrado ante la deidad bella y terrible; pero ha bebido ya la leche de las leonas, de la cual se nutren los elegidos, según el apótegma latino. La garra posesora se afirma en *Los atormentados*, y culmina en su dominio con *Las rosas de Engadhi*. El picacho cimero lo alcanza en *El hombre que parecía un caballo*, donde se contienen los mejores elementos de su poesía. Formal o técnicamente, no encaja esta

Dr. E. GARCIA CARRILLO

Especialista en enfermedades

CARDIO - VASCULARES

(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Apartado 2352

obra en la novela ni en el cuento. Oscila entre la semblanza y la narración. Pero todo en ella es poemático, y ahí el autor conquista las excelencias del estilo, de rasgos a la vez castizos y modernos. Por esas páginas pasa el soplo más largo y conturbador de su poesía. Resumiendo: en aquellos libros y este relato, está ya todo Arévalo Martínez, con sus virtudes y sus defectos, como afirma Brañas.

Lo que viene después... se mantiene a decorosa altura; pero desmaya por reiteración temática, se deslía en perífrasis. Ha bajado la tónica; y el verso, que antes fuera ceñido, se afloja en lasitud, acentuando su característico demadejamiento y su cansada negligencia.

En sus obras posteriores — *Llama y el Rubén poseído por el deus* y *Por un caminito así*... — sigue estando él, aunque a veces en mero trasunto, en variaciones a la sordina de los poemas de su apogeo. En parte, la cosecha lírica se salva; pero en otra, la mayor, la mente está velada por penumbras invasoras, la voz se vuelve afónica, la mano se mueve incierta... *Llama*, poemario muy metido en reconditeces ocultistas, un poco alocado y cándido, carece de grandeza y logra poca profundidad. La prosa — dedicada al pontífice Rubén — se muestra a menudo desmembrada, el estilo se relaja y aun se aplebeya. Estamos ya lejos del Señor de Aretal y del Trovador colombiano. Y el verso dista también de aquella primavera — perla, rosa, amatista — que esplendió en el tiempo de la "decadencia", iniciada en el año diez... Con sus novelas de madurez ocurre otro tanto: ninguna supera, en frescura íntima, a Manuel Aldano — obra juvenil. Por

Cuadernos Americanos

Apartado Postal 965

México, D. F., México

Estos libros interesantes:

Antonio Castro Leal: <i>Juan Ruiz de Alarcón</i>	Dóls. \$ 1.00
Juan Larrea: <i>Rendición de Espíritu I y II</i> , cada uno	1.00
Eduardo Villaseñor: <i>Ensayos Interamericanos</i>	1.00
Emilio Prados: <i>Jardín Cerrado</i>	1.00
Rodolfo Usigli: <i>Corona de Sombra</i>	1.00
Sara de Ibáñez: <i>Pastoral</i>	0.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Prisión</i>	1.50
Gustavo Valcárcel: <i>La Agonía del Perú</i>	0.50
Miguel Alvarez Acosta: <i>Muro blanco en Roca Negra</i> . Novela Premio <i>El Nacional</i>	2.00
Miguel Alvarez Acosta: <i>Nave de Rosas Antiguas</i> (Poemas)	2.00
Fernando Benítez: <i>China a la vista</i>	2.00
José Tiquet: <i>Sangre de Lejanía</i>	1.20
Margarita Paz Paredes: <i>Dimensión del Silencio</i>	1.20
Germán Pardo García: <i>Acto Poético</i>	1.50
German Pardo García: <i>U. Z. Llama al Espacio</i>	1.50
Lucila Velásquez: <i>Poesía resistente</i>	8 00
Luis Sánchez Pontón: <i>Azulejos y Campanas</i> . Poemas	11.00
Luis Cardoza y Aragón: <i>La Revolución Guatemalteca</i>	10.00
Fernando Alegría: <i>El poeta que se volvió gusano y otras historias verdídicas</i>	4.75
Griselda Alvarez: <i>Cementerio de Pájaros</i>	4.75

Solicítelos a Cuadernos Americanos, México, D. F.); o a Rep. Americano, (San José, Costa Rica).